

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES CON ORIENTACIÓN EN EDUCACIÓN**

**TÍTULO DE LA TESIS: AFROARGENTINIDAD Y MEMORIA HISTÓRICA: LA
NEGRITUD EN LOS ACTOS ESCOLARES DEL 25 DE MAYO**

AUTORA: ANNY OCORÓ LOANGO

**DIRECTORA: DRA. FERNANDA BEIGEL
CO-DIRECTORA: DRA. SILVIA FINOCCHIO**

BUENOS AIRES, ARGENTINA AGOSTO DE 2010

Índice tesis

Título de la tesis: afroargentinidad y memoria histórica: la negritud en los actos escolares del 25 de Mayo.

Agradecimientos.....	7
Introducción.....	10

Capítulo I.

Presencia de los afroargentinos entre la Colonia y Independencia.....	23
I. La llegada de los contingentes africanos a la Argentina.....	25
II. La esclavización negra en la Argentina.....	23
III. El aporte de los negros a la estructura económica.....	30
IV. Las mujeres.....	32
V. Los negros y el candombe.....	36
VI. Rosas y los negros: entre la barbarie y la exotización del candombe.....	45
VII. La participación de los negros en las invasiones inglesas: antecedentes.....	52
VIII. Los negros en la subalternidad independentista o en las guerras de independencia.....	55
IX. La “aniquilación” de los afroargentinos: algunas miradas.....	61

Capítulo 2.

Los actos del 25 de mayo ¿una efeméride que institucionaliza o invisibiliza los negros en la Argentina?.....	69
I. El 25 de mayo en las escuelas.....	70
II. La institucionalización / oficialización del los actos escolares	71
III. Las fiestas cívicas y su articulación al ideario militar.....	76
IV. Construyendo la nación a contraluz	78
V. Algunas tensiones	81
VI. La presencia del negro en los actos escolares del 25 de Mayo.....	87
VII. Falucho un héroe mítico negro: un lugar de reconocimiento para los negros en la memoria nacional o un símbolo de su borramiento?.....	89
VIII. El negro fabricado: las comparsas de blancos pintados de negros.....	106

Capítulo 3.

El lugar del negro en la cultura escolar argentina: o la cuestión negra en los actos escolares del 25 de mayo.....	116
I. Caracterización de las instituciones educativas elegidas	116
II. El acto escolar en las instituciones elegidas.....	117
III. Los actos escolares del 25 de Mayo ¿cuál es su sentido?.....	121
IV. La puesta en escena: cómo organizan las escuelas este festejo?.....	124
V. Llega el 25 de mayo, ¿quién se disfraza de “negrito”?.....	133
VI. ¿Qué tipo de negro fabrican los actos?.....	141
VII. “Hacia una sociología de la negritud en la infancia”: ¿hay negros para los chicos hoy?.....	153
Consideraciones finales.....	163

Anexos

I. Instrumento etnográfico de observación del personaje negro en el acto escolar...	175
II. Reconstrucción del personaje antes del acto escolar.....	175
III. Formato de entrevista a estudiantes que representaron personajes.....	176
Referencias bibliográficas.....	178

Introducción

Los actos escolares del 25 de mayo son uno de los pocos espacios en los que la negritud circula para la memoria nacional Argentina. Como lo afirma Grimson: "es la única representación de la nación argentina donde es incluida la población afrodescendiente" (Grimson y Amiati, 2007:419). El 25 de mayo representa para la Argentina una de las efemérides más importantes, constituyendo un ritual de gran significado en la construcción y reforzamiento de la identidad nacional ya que conmemora la instauración de la Primera Junta de gobierno en Buenos Aires y es la antesala para la concreción de la declaración de independencia de la nación el 9 de julio. En esta celebración, además de realizarse actividades públicas y festejos para la ciudadanía, se realizan actos conmemorativos en las escuelas en los que es habitual que se incluya una representación de los negros y negras del periodo colonial. A partir de esta constatación, resolvimos iniciar una investigación en torno al papel de estas representaciones de la negritud en los actos escolares de la Argentina.

Los actos escolares han sido considerados como rituales y han sido estudiados en la última década por varios autores. Se los ha analizado como rituales en tanto tienen capacidad para representar, de forma reiterada, sentidos de un orden social, asociados a un momento histórico particular que, al ser incorporadas al currículo como tradiciones escolares, han sido despolitizadas y naturalizadas (Amuchástegui, 1995).

También han sido analizados a partir del papel que cumplieron en la afirmación de la identidad nacional Argentina y la cohesión social de la población inmigrante (Olorón, (2000), destacándolos como un dispositivo utilizado por la escuela para promover y reforzar la identidad nacional y los valores de la cultura (Vain, 1997; Carretero y Kriger, 2006; Eliecer, 2005), o ejerciendo una crítica de su papel rutinario y su falta de conexión con el presente (Zelmanovich, 1996; Olorón, 2000). Sin embargo, no habían sido estudiados desde el lugar que otorgan a los negros. Las pocas alusiones al tema las encontrábamos en pie de página o comentarios generales de algunos estudios, que brevemente mencionan las actuaciones de los escolares,

(Briones, 2005); Carretero y Kriger, 2006; Goldberg, 1995; Solomiansky, 2003); Frigerio, 2002).

Lo anterior, nos exigió mayor compromiso en la búsqueda de información y nos reclamó mayores esfuerzos para lograr hacer un aporte a este tema no investigado hasta ahora en la Argentina. Y sobre todo para mostrar que las representaciones de los negros en el discurso escolar también hablan y construyen un presente, nos permiten observar la lectura que una sociedad ha hecho de la alteridad, la manera como se ha instalado en la cultura una representación que no está exenta de relaciones de poder. Con esto entonces nos encontrábamos ante el reto de abrir ese pie de página y mostrar el lugar del negro en la cultura escolar o más precisamente la cuestión negra para la identidad argentina vista a través de los actos escolares del 25 de Mayo.

Para el presente trabajo trazamos los siguientes objetivos: analizar las representaciones que existen sobre los afro-argentinos en los actos escolares del 25 de mayo y determinar en qué medida contribuyen a la invisibilización/subalternización de las identidades negras en Argentina; identificar y describir la forma en que las identidades negras son representadas en los actos escolares del 25 de mayo; describir y analizar las ideas sobre los afroargentinos en el 25 de mayo, que difunden las revistas utilizadas por los maestros para la organización del acto escolar (particularmente las revistas Ediba); y analizar de qué manera estas representaciones (que construye la escuela sobre la población negra) sostienen la invisibilización o visibilización de la comunidad afro a la construcción de la historia Argentina.

La tesis está estructurada en tres capítulos. En el primero hacemos una contextualización general sobre la historia de los negros en la Argentina. Para ello consultamos diferentes estudios provenientes del campo de la historia y la antropología con el fin de indagar sobre la historia de la población negra desde su ingreso al país, a través del sistema de esclavización, su disminución a lo largo de

diversos procesos del siglo XIX, así como la invisibilización y el borramiento impuesto sobre estos en la identidad de la nación.

Nos pareció importante como camino metodológico para abordar este capítulo partir de todo lo observado en los actos escolares del presente. Las representaciones que hoy se expresan en la celebración escolar constituyeron la brújula para hurgar en el pasado y para establecer un diálogo entre el presente y el pasado que nos llevara a historizar los roles, actividades y lugares asumidos por los negros en la representación escolar. Es así como ubicamos el papel que estos cumplieron dentro del sostenimiento de la estructura productiva de Buenos Aires en el siglo XIX, las expresiones culturales construidas por estos y discutimos, en diálogo con otros autores, los argumentos que se esgrimen para explicar su “desaparición”, distanciándonos de las visiones extendidas sobre el aniquilamiento en las guerras del siglo XIX, para centrarnos en razones políticas derivadas de la construcción del Estado nación argentino y su relato imaginado de nación que trazó un límite frente aquellos que consideraba no aptos y buscó a toda costa apagar las diferencias, borrarlas dentro del marco de construcción de una argentinidad sinónimo de blanquedad y civilización.

En el segundo capítulo nos propusimos: mostrar cómo empiezan a celebrarse los actos escolares del 25 de mayo, su articulación al contexto de centralización del poder del Estado argentino y de la formación de la identidad nacional; así como de investigar sobre la presencia del negro en esta efeméride escolar.

Nuestra mirada no tenía como fin hacer una historia de las fiestas patrias, sino analizar estos rituales cívicos como dispositivos de construcción de la identidad nacional. Seguidamente, nos dimos a la tarea de rastrear la presencia del negro en los actos escolares del 25 de mayo. Quisimos entonces rastrear la presencia de este personaje desde las revistas que han cumplido un papel central en el acompañamiento de las actividades del aula ayudando, en muchos casos, a redefinir la organización del trabajo pedagógico. Para ello recurrimos a la revisión de algunos números de la *Revista Caras y Caretas* de finales de siglo XIX y principios del XX.

Así mismo, revisamos, sobre este mismo periodo, la revista *El Monitor de la Educación Común* y finalmente abordamos el periodo de 1920 a 1940 con las Revistas *La Obra* y *Billiken*, esta última dirigida a docentes pero sobre todo al público infantil. Dicha revisión fue necesaria para poder hallar registros sobre la presencia de los negros en los actos escolares del 25 de mayo. Tomamos este periodo ya que es precisamente un momento importante en el que se redefine la nacionalidad argentina. Además, *La Obra* es en ese momento la revista más importante destinada a los docentes, esta revista puso a disposición de los maestros material didáctico para el desarrollo de las actividades en el aula y se propuso desde sus inicios renovar las prácticas de enseñanza para impulsar nuevos rumbo de la educación argentina (Finocchio, 2007).

Particularmente la *Revista Caras y Caretas* y la revista *La Obra* nos aportaron datos reveladores que nos abrieron paso para construir un recorrido coherente y documentado sobre nuestro objeto de investigación. La revisión de *Caras y Caretas* obedece a que es una revista que abordaba temas de la vida cotidiana, la cultura, la política, reflejando varios aspectos de la sociedad argentina a través de la combinación de la crítica con el humor político. La revista empieza a circular la Argentina en el año 1898 y quisimos indagar en sus primeras publicaciones a fin de hallar rastros sobre la negritud en sus ejemplares. Finalmente tomamos como tercer momento la actualidad, hicimos la revisión de las revistas *Ediba* de primer y segundo de los años 2008 y 2009. Estas revistas han venido acompañando la labor de los docentes en la organización de las efemérides patrias y, tal como se constató en las entrevistas realizadas a los docentes, constituyen una herramienta muy utilizada para las tareas cotidianas del aula y para la preparación del acto escolar.

Por último, en el tercer capítulo nos centramos en la escuela como institución; particularmente la celebración de la efeméride del 25 de mayo. Esta observación se realizó en el año 2008 en tres instituciones educativas de la Provincia de Buenos Aires, cada una de ellas está ubicada en niveles socioeconómicos diferentes. Ninguna de las escuelas cuenta con docentes afrodescendientes y sólo en la escuela B

encontramos dos estudiantes afroargentinos, cuyos padres tienen nacionalidad brasilera.

La recolección de datos se llevó a cabo a través de: a) la observación de ensayos de preparación de la celebración del 25 de mayo, b) la observación de la celebración en la fecha programada de acuerdo al cronograma señalado en las instituciones educativas y finalmente c) la realización de entrevistas semiestructuradas a docentes y directivos de las instituciones. Se realizó la entrevista a las docentes coordinadoras de los actos escolares y a las maestras que tenían a su cargo la realización de algún número para el acto. Especialmente priorizamos las entrevistas de las docentes que tuviesen una relación más directa con nuestro objeto, por ejemplo quienes realizaron bailes de candombe, o tenían a su cargo actividades en las que el negro fuese incluido.

Realizamos algunas entrevistas a los niños que participaron en la celebración representando alguno de los personajes. Aún cuando en un principio sus edades parecieran no abrirnos la posibilidad de profundizar en algunos aspectos de nuestro interés, nos pareció importante entrar en diálogo con los significados que ellos construyen en cuanto a la representación de los personajes en la efeméride. Además, la perspectiva de la sociología de la infancia ha venido generando discusiones sobre la importancia de abrir un espacio para los niños en el discurso sociológico ya que éstos no son meramente receptores de prácticas y propuestas sino que “son agentes activos que construyen sus propias culturas y contribuyen a la producción del mundo adulto” (Corsario, 1997:5). De ahí entonces que decidimos en esta investigación darle voz a los niños (de manera directa y a través del relato de sus maestras), ya que éstos interactúan permanentemente con la celebración, son protagonistas centrales de lo que ahí se expresa, ellos también podían contarnos sobre el lugar del negro desde su experiencia, desde los conflictos que les genera o las experiencias significativas que construyen, sobre los personajes que les gusta representar, cómo lo viven, los roles que asumen, entre otras cosas.

Se elaboró tanto una guía de observación como una de entrevista que hiciera posible captar con el mayor detalle situaciones de interés de la investigación, así como entablar un diálogo con docentes y directivas para tratar de reconstruir situaciones, cotidianidades, significados y demás surgidos en torno a la celebración de la efeméride. Básicamente pretendíamos explorar situaciones, sentidos, experiencias, a través de los relatos, las anécdotas, para obtener descripciones etnográficas del lugar del negro en la celebración. Queríamos entrar en los discursos que las escuelas producen cada 25 de mayo y leer en estos el lugar ocupado por los negros, reconociendo regularidades y diferencias, asumiendo que la escuela es un espacio complejo, y que los actos tienen relevancia para la construcción de relatos sobre la identidad nacional, pero no son su único elemento constitutivo en la socialización primaria de los ciudadanos.

Esta investigación utilizó una metodología de investigación cualitativa con especial énfasis en las herramientas analíticas aportadas desde la etnografía y el análisis del discurso. Partimos de los términos en que Foucault (1984) define el discurso. Para el autor el discurso no es un concepto puramente lingüístico, es un concepto que une lenguaje y práctica. Desde su perspectiva, se presta atención al contexto en el que los discursos son planteados y la manera cómo estos producen objetos de conocimiento y sujetos en un periodo histórico determinado. El discurso además establece formas de gobierno que regulan la conducta de los otros; de ahí que, los discursos de estudiantes, directivos y académicos, que tiene por objeto de análisis esta investigación, serán asumidos como productos sociales y culturales que incorporan planteamientos y posicionamientos con relación a un contexto; los discursos hablan y dan cuenta de un orden social y cultural. También trabajamos a partir de los aportes del análisis crítico del discurso de Teun A. van Dijken (1997), en aras de encontrar “las relaciones entre las estructuras del discurso y las estructuras sociales” identificando la forma cómo el discurso escolar está inserto en contextos más amplios que nos permiten leer cómo desde este se sostienen determinadas representaciones de la negritud existentes en la sociedad argentina.

Ciertamente no nos ocupamos de qué ocurrió en 1810 y si la escuela presenta los sucesos de 1810, sino de ver qué hace la escuela con esa fecha, qué lugar otorga a los negros en dicha celebración, qué idea de nación está presentando y qué lugar ocupa la población negra en dicho relato. Así que tratamos de conversar con los discursos que produce la escuela y de observar qué nos dice esa celebración sobre la negritud argentina, sobre los silencios, sobre los olvidos, pero a su vez sobre los reconocimientos y las visibilidades. Por tanto, reflexionar sobre la escuela y tomar sus prácticas como objeto de investigación resulta importante en tanto muchas de sus prácticas habituales nos informan, nos hablan de los patrones de clasificación y jerarquización, pero también de negación, invisibilización racial sobre las cuales se organizó la sociedad argentina. Nuestro interés no es más que el vínculo entre una escenificación escolar construida históricamente, la sociedad argentina y la identidad negra.

Los dilemas de la observación participante y el efecto liberador de la investigación

La observación participante fue una herramienta de trabajo central de la investigación, y nos permitió recuperar situaciones cotidianas e incluirlas dentro del análisis del objeto. De allí que las descripciones hechas y demás observaciones de los implicados, abrieron la entrada a expresiones, percepciones, formas de actuar suscitando interrogantes para ir construyendo nuestro objeto de la investigación.

Vale la pena desarrollar y explicitar aquí una dinámica muy particular que se suscitó en la aproximación a las instituciones educativas y que involucra directamente al sujeto de esta investigación. Como investigadora negra, el acceso a las instituciones estuvo signado por continuas miradas, expresadas de manera más directa en los chicos y en los docentes. Permítaseme, entonces, pasar la redacción a la primera persona.

Mi sola presencia en las escuelas desencadenó reacciones diversas caracterizadas por el extrañamiento, la curiosidad e incluso la burla. Los chicos indagaban por mi nacionalidad, algunos incluso me preguntaban si era africana y manifestaban

curiosidad por mis rasgos físicos, en particular el cabello. Al ingresar a la escuela C, por ejemplo, uno de los niños le hizo una broma a otro derivada a partir de mi presencia en la escuela. Esta situación me mostró cómo se ponen en juego las diferencias étnico racial, cultural y la alteridad en el entorno escolar, pero a su vez nos habla del encuentro entre esa narrativa dominante de nación blanca representada en los chicos -las reacciones que les suscitó- y el lugar ocupado por otro, al que se le presume diferente, exótico, u objeto de burla.

De manera semejante con los docentes era notorio que intentaban omitir la palabra negra o negro en un afán por mostrar neutralidad en su descripción (Yépez, 2005). Algunos la sustituían por la palabra mulata o por la palabra negrito, en un intento por entrar en un clima de familiaridad con la investigadora, aludiendo quizá a la connotación negativa que reviste el término *negro* delante de una persona de las mismas características. Si bien es cierto que las impresiones de la experiencia misma del investigador pueden correr el riesgo de restar la pretendida objetividad aclamada en las ciencias sociales, no es un dato menor considerarlas en una investigación que precisamente retoma representaciones de lo negro en el espacio escolar y más aún en un país en el que lo negro ha estado invisibilizado, no reconocido o borrado del relato de nación y de la realidad presente Argentina. De manera que no podíamos dejar de lado estas impresiones e impactos de cómo el cuerpo del investigador y el de sus interlocutores se ven afectados por la investigación.

Desde esta metodología estábamos llamados, aún con la necesaria distancia, a leer gestos, expresiones, significados que se nos develan ocultos pero que son centrales para entender las diferentes formas en que es representada la alteridad, entre ellos aquellos que involucraban al investigador. La mirada se convierte entonces en un dato importante de la investigación porque hace visibles las representaciones que se construyen sobre los otros a quienes se les presume desiguales. Una de las maestras al ver la mirada de extrañamiento y de curiosidad expresada por los niños ante mi presencia manifestó: “los niños se quedan impactados porque no lo ven, ellos lo tienen como un cuento, que los negros estaban ahí, pero nada más, por ahí lo tienen como que es algo que está pero no tan cerca” (Maestra, segundo grado colegio B).

Otra de ellas manifestó: “hay chicos que se quedan mirándote, llama la atención, no es habitual, en capital quizá si por el turismo pero no es habitual”.

Las palabras de las maestras, suscitadas a partir de la reacción que generó la presencia de una investigadora negra en la institución escolar, me ofrecieron una primera información del tema en cuestión: los negros son algo que no se ve, que no está en la Argentina, son parte de un relato, de un cuento, para usar las palabras de una de las maestras, el negro como un tipo de memoria ficcional que sólo existe ahí, cada 25 de mayo. Era el primer encuentro con un campo de trabajo en el que emociones, gestos, miradas hablaban del objeto, pero también de la cultura escolar, el lugar del otro, el lugar de los negros en la Argentina. Investigar las representaciones de los negros en los actos escolares del 25 de mayo revelaba la naturalización de concepciones de docentes, de la sociedad Argentina sobre la negritud, pero a su vez nos invitaba a efectuar una ruptura con la tendencia a naturalizar aquello que a veces tomamos como dado y problematizarlo, desnaturalizarlo, para asumir lo social como parte de una construcción histórica de la que participan los sujetos.

¿Cómo llegó la Argentina a construir una visión de extrañamiento frente a los negros?, ¿esas miradas continuas en ocasiones invasivas, atormentadoras puestas sobre los cuerpos negros, cómo llegaron a estructurarse, cómo y en qué momento emergieron?, ¿qué procesos, imaginarios y discursos las estructuraron?, ¿no llegaron los negros acaso a constituir porcentajes poblacionales muy significativos en la Argentina?, ¿no contribuyeron acaso a gestar la nación? Todas estas situaciones desencadenadas desde un primer contacto con el campo de trabajo nos ponían frente a la necesidad de historizar lo que sucedía, poniendo en evidencia las arbitrariedades históricas de las creaciones de la humanidad en contextos de lucha simbólica y de relaciones de poder (Bourdieu, 1970), lo que necesariamente nos conducía a relativizar y comprender que las clasificaciones, categorías, las formas de nombrar el mundo están inmersas o son producto de relaciones de poder, nos exigía situar los fenómenos y los procesos en relación con las estructuras a las que pertenecen y comprender de qué manera se involucra la educación en estos procesos.

Aún cuando se generó un buen clima de trabajo con las docentes y logramos que hablaran con relativa tranquilidad, es necesario explicitar el sesgo que del impacto generado por la presencia de la investigadora negra, se convierte en uno de los principales problemas para enfrentar en una próxima investigación del tema. En este sentido, es relativamente limitado el acceso que he tenido a sus modos de hacer y saberes puestos en juego, obturando quizá la posibilidad de que se generara un clima espontáneo, y que afloraran más abiertamente sus percepciones y prejuicios.

Nuestra hipótesis descriptiva tuvo que ser repensada y reformulada cuando entramos en contacto con los actos escolares del 25 de mayo. Ésta sugería que los actos escolares del 25 de mayo mostraban al afro-argentino como un personaje mudo y periférico. En los tres actos observados, que describimos en el tercer capítulo el negro es un personaje con gran protagonismo dentro de la celebración escolar. Si bien no lo es para la presentación de los contenidos del relato de la gesta revolucionaria, sí ocupa un lugar importante en la escenografía, y teatralización escolar. Ya más adelante describiremos qué es lo que dice el personaje, pero también qué es lo que no dice, lo que no aparece en su relato.

Muchas de las concepciones encontradas en la escuela no son exclusivas de ésta, existen en la cultura y se han configurado históricamente. Además caracterizadas por un marcado lugar subalterno del negro; una historia que ha cristalizado representaciones de los negros como sujetos con escaso nivel de desarrollo, pobres, e inferiores. Negros leídos a través de un cuerpo racializado, cuerpo que se convierte en el símbolo para representar la otredad desde un lugar subalterno. De este modo, nuestra hipótesis analítica sugería que los actos escolares del 25 de mayo son una forma de racialización actual, o contribuyen a reforzar la racialización y estereotipación de la comunidad afroargentina. Como hipótesis interpretativa asumimos que los actos escolares contribuyen a reproducir un modelo de nacionalidad excluyente para los afro-argentinos. En el tercer capítulo señalamos los elementos que nos permiten sostener dichas hipótesis en tanto, como venimos insistiendo, los actos escolares son una ventana para ver el lugar y la manera como la

sociedad argentina ha representado y representa la negritud. Una ventana en la cual podemos ver una tradición que construye memoria, una memoria racializada de la alteridad.

Finalmente, pido licencia para hablar en primera persona ya que voy a permitirme cerrar este trabajo mencionando algunas experiencias que como afrocolombiana he experimentado en Buenos Aires. Justo al llegar a Buenos Aires, el taxista que me trasladó desde el aeropuerto hasta el lugar en el que residiría me preguntaba de manera insistente si en Colombia había discriminación, si había muchos negros. Al principio no entendía porqué su manera de preguntar era tan insistente, pero a lo largo de los días la impresión que me dejó las preguntas del taxista se fue haciendo más clara, fui obteniendo respuestas. Caminaba por las calles y me sentía como en un panóptico, como en un inmenso teatro en el que las luces de Buenos Aires se detenían para enfocarme, como si reflector urbano me enfocara, era una gran visibilidad ante los ojos de todos los transeúntes. Una sensación jamás experimentada en Santiago de Cali, mi ciudad natal, segunda en población afrodescendiente en América Latina, donde esto no se percibe dado el importante número poblacional afrocolombiano con el que cuenta la ciudad. Las miradas acompañaban mi recorrido por la ciudad, pero no era cualquier mirada, era una mirada de extrañamiento, exotismo, que a la vez era incisiva, invasiva e incómoda.

Conforme pasaron los días en Buenos Aires, me encontraba con expresiones y calificativos que asocian a los negros a una baja condición marginal, pero a su vez a la mujer negra como objeto de placer. En varias oportunidades los galanteos de los hombres estaban atravesados por el sexo, quizá expresaban el estereotipo que se cierne sobre los cuerpos de las mujeres negras como lujuriosas y candentes y que reduce toda la subjetividad a la producción de un cuerpo o de los significados de ese cuerpo. Quizá son cuerpos leídos como si estuvieran habilitados para la transgresión, cuerpos que autorizan la fantasía sexual.

En una ocasión una mujer mayor en un kiosco, estableció cierto diálogo conmigo alrededor de una situación suscitada en el lugar, se creó un ambiente de cierta

cordialidad y la mujer terminó preguntándome “¿dónde limpiás?”. Ella quería ser amable conmigo y ofrecerme trabajo. Otro elemento más que me daba información sobre los negros; los negros asociados al empleo doméstico, al servilismo o a los empleos menos calificados, una lectura que marca a estos sujetos como desprovistos de capital social, económico y cultural, pero también una lectura racializada que refuerza la jerarquía o el estatus a través del color de la piel y que asocia el color de la piel a determinadas actividades ocupacionales. Asimismo, en un supermercado una niña de alrededor de 6 o 7 años de edad me miró, se cubrió los ojos y le dijo a su madre con gestos de desagrado ¡mirá mamá una negra!, su madre apenas conmigo tranquilizó a la niña, y me devolvió una sonrisa. Por días anduve muy insegura por la ciudad, caminaba con temor a encontrarme ante expresiones, desagravios o galanteos incómodos.

Recuerdo que cuando vi el primer negro en Buenos Aires me sentí acompañada, desde ahí empecé a contar cuanto negro o negra me encontraba en la calle y lo curioso es que noté que todos me saludaban, existía alguna especie de código surgido desde la mirada, desde el encontrarse en el otro, ser reconocido por él o ver confirmado en él parte de lo que uno mismo es. El saludo me parecía un gesto de familiaridad, reconocimiento y representaba para mí cierto apoyo, algo así como ¡somos tan pocos, pero estamos aquí!. Al llegar a la clase era la única alumna afrocolombiana, quizá en FLACSO también.

Luego empecé a preguntarme qué pasó con los negros en la Argentina, ¿hubo?, ¿cuántos?, ¿porqué veo tan pocos? Y una vez en la biblioteca del Maestro una amiga brasilera que hacía una pasantía en Buenos Aires e investigaba sobre experiencias de mujeres negras en la Universidad de Campinas me enseñó un libro: *Los afroargentinos de Buenos Aires* de George Andrews, a partir de ahí empecé a armar el mapa, a conectar las ideas del libro con mi experiencia y mis preguntas. Y decidí ocuparme del tema. Llegué a Buenos Aires con la idea de estudiar la segregación espacial en las villas y ahora me encontraba ante un nuevo tema suscitado por mi experiencia, tenía que saber más sobre los negros. Después conocí algunas personas afroargentinas vinculadas a fuertes procesos organizativos en torno a la reivindicación del derecho

al reconocimiento de la población afroargentina, visité algunos museos y encontré fotografías y pinturas del siglo XIX en las que aparecía población negra, cuando algo empieza ser objeto de preocupación un abanico de información se abre.

Una compañera de la maestría me comentó, desprevenidamente, que los negros siempre estaban en los actos escolares del 25 de mayo, pero me afirmó que en Argentina no había negros, que todos habían muerto en las guerras. Es así como decidí empezar a estudiar este tema. Tenía información de quizá el único espacio en que los negros aparecían. Posteriormente fui encontrando la palabra negro asociada a muchas expresiones xenofóbicas, segregadoras utilizadas comúnmente por los argentinos como “¡negro de mierda!”. Me encontraba a su vez con calificativos hacia otros grupos sociales como “¡paraguayo de mierda! ¡bolita!”, comúnmente utilizados como ofensa hacia la nacionalidad o hacia rasgos que no son asumidos como propios de la argentinidad.

En cierto modo, el investigar la cuestión negra en la Argentina me dio seguridad, me dio confianza para estar en una ciudad que enciende reflectores sobre aquellos que consideran diferentes e interpretar todo lo que me sucedía como parte de la información sobre mi objeto de estudio; la cuestión negra para los argentinos vista a través de los actos escolares. Un ejercicio que nos revela el lugar de los negros en una sociedad en la que la blanquedad se hizo hegemónica para constituir la identidad nacional, que nos revela las prácticas segregadoras, marcadoras y excluyentes hacia la alteridad, es por esto que esta tesis es una invitación a dialogar con los rasgos de una negritud perdida, pero a su vez a confrontar, impugnar las expresiones instaladas en la cultura que celebran la marginación, la exclusión y la negación de la alteridad. Es una invitación a ver ante nuevos ojos una diversidad cultural que siempre ha estado presente y que hoy se abre camino con fuerza en este centro porteño.